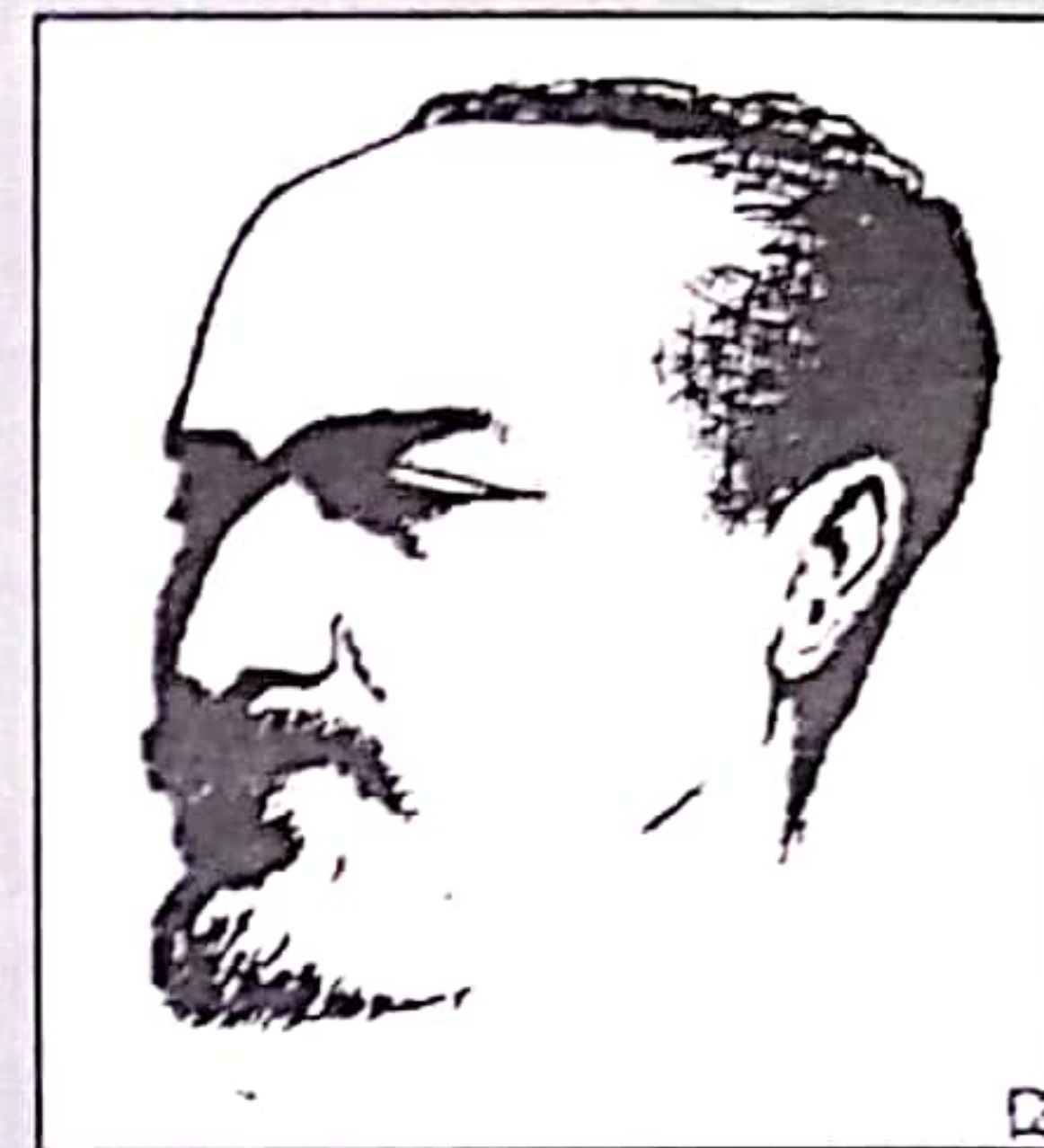


# Luis Luksic

Luis Luksic. (1910-1988 - Oruro). Poeta y profesor de Bellas Artes. Es poco lo que se sabe de su vida, residió en Caracas (Venezuela) desde 1949, donde falleció, en el Hospital Universitario. Yolanda Bedregal lo caracteriza como un "Niño grande, bonachón, humorista". Sus principales obras son: Cantos de la Ciudad y el Mundo (1948); Cantos de la ciudad y el Campo (1948); 4 Poemas y Dibujos -poemas ilustrados- (1958); Cuatro Conferencias (1963), con prólogo de Juan Calzadilla, publicación de la Casa de la Cultura del Ministerio de Trabajo, en Caracas.

A.C.R.



# José Martí

De los ríos del norte salen helechos y  
y caen himnos de ladrillo.  
Las tonadas se tuercen en  
la flor de los huayños.  
Mago del idioma, montado en el  
idioma como en un caballo loco, o más bien  
como en una yegua cohabitando con el cielo en la  
desesperación maldita del horizonte.

Caballero José Martí, una corona  
de campanas de oro y de cedro despiertan  
a cada palabra tuya.  
Tú eras el girasol temporero, el  
solemne desdentado, el destartado de  
los rincones, y se anunciaba en tu  
concepción estética la futura palabra  
del poeta proletario de América.

Disonante como el choque de una  
montaña con una flor recién nacida, tenías  
unos sombríos intestinos de saxofón donde  
el acero tenía oídos con los que era  
posible escuchar la terminología de  
las gaviotas y el silencio que sigue  
a los derrumbes en las minas sepultando  
muertos y muertos.  
Enarbolabas tu voz de bandera con  
cien pliegues y eras tan patriota como  
los comunistas.  
Era necesario oírte lleno de  
emoción taladrando el mundo.

Era necesario escucharte así eterno como  
esas medallas de plata que abren  
su lengua blanca en medio de las borrosas  
inscripciones, y por ello, en vez de  
imprimir, habría que acuñar tus libros en  
pergaminos a los que les chorreara  
color por todos los lados, color  
volviéndose letra dormida exaltadísima en  
su sueño, letra que camina con  
sonambulismo opaco.

Cada letra puede transformarse en un  
hombre, en un hondazo que pueda hacer  
crujir el Universo y partirlo en dos.

Eras americano como las huayabas o los  
pacayes.  
Fuiste seguramente el más americano de  
todos, por eso, cuando caminabas en el  
filo del alba, temblaba el zócalo del  
Continente y ese corazón de  
"vara de San José" que tiene  
el océano en las olas.

De cobre tenías las manos y el  
sol tamborilleaba en ellas.  
Habrá un futuro en que asesinemos los  
mitos y entonces las máquinas  
ardientes de velocidad dirán tus palabras.  
No habrá necesidad de hacerte  
monumentos, ni decir tu nombre doblando  
el cayado del homenaje que generalmente  
y en todas las épocas se rinde al  
almidón de la pedantería, pero  
yo sé, José Martí, que cuando el inmenso  
bosque y el Amazonas y el Mamoré  
y la Cordillera de los Andes se vuelvan  
máquinas, como distraídos  
colegiales leerán tus enseñanzas.

A ti te circulaba por las arterias un  
huracán de sangre maya, aimara, quechua y  
mapuche, por ello cuando escribías lo hacías  
con la tinta del vuelo de los  
huaychos y aún de esos sujetos tan  
declamatorios que son los cóndores.

Por estas y otras cosas más,  
José Martí, pongo a tus pies un inmenso  
ramo de rocas que quieren cantar como  
kantutas o copighües caídos de la  
cruz del sur, con olvido de  
mar y marineros.